

GEGEN DIE STRÖMUNG



Organ für den Aufbau der Revolutionären Kommunistischen Partei Deutschlands

2-3/2026

Febrero – marzo de 2026

Una prueba de fuego para la postura correcta ante el nazifascismo y el nacionalismo alemán:

Por qué fue acertado el bombardeo de Dresde en 1945

Cada año, el 13 de febrero, tiene lugar el ritual «conmemorativo» del bombardeo de Alemania por parte de la fuerza aérea de los aliados antinazis y, en particular, del bombardeo de Dresde en febrero de 1945. Además de los rituales «oficiales» con cadenas humanas, este año más de 1.000 nazis (protegidos por más de 2.000 policías) marcharon por Dresde, a los que se enfrentaron más de 3.000 manifestantes para impedir la marcha. Los nazis hablan del «holocausto de las bombas». En una pancarta se lee: «Ayer Dresde, hoy Gaza». De hecho, existe UNA conexión importante: quien hoy rechaza por principio el bombardeo de las posiciones de Hamás porque también afecta a la población civil, tampoco tiene ningún problema en rechazar «por principio» el bombardeo de Alemania o de Dresde. Porque, al fin y al cabo, eso también afectó a la población civil. A pesar de todas las variantes, que hay que tener muy en cuenta: aquí hay una raíz común entre la propaganda revisionista contra la guerra de la coalición antinazi y la propaganda antisraelí actual, que surte efecto incluso entre las filas de las fuerzas antifascistas sinceras.

Los partidos berlineses tradicionales, junto con las fuerzas afines a la AfD, «argumentan» en esencia de forma similar a los nazis, aunque utilicen otras variantes: el bombardeo, totalmente justificado y necesario, de las ciudades de la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial es difamado como un supuesto crimen de guerra.

Por todas estas razones, parece necesario refutar de la forma más exhaustiva posible este entramado de mentiras y aclarar por qué el bombardeo de las grandes ciudades alemanas durante la Segunda Guerra Mundial fue acertado.

I. Buenas razones para el bombardeo de Dresde

El bombardeo de Dresde no es, por casualidad, el tema principal a la hora de «denunciar» como crimen de guerra la guerra de los Estados de la coalición antihitleriana contra la Alemania nazi. Y es que en este conjunto de cuestiones se concentran cuestiones fundamentales y complejas.

Una claridad fundamental sobre el imperialismo alemán, el fascismo nazi y el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, así como sobre las particularidades y los problemas de la coalición antihitleriana, es un requisito previo para poder combatir las agresivas campañas de mentiras de los imperialistas alemanes sin ceder ni dar un paso atrás. Este es un requisito previo para que

No se deben simplificar indebidamente los problemas ni complicar indebidamente las cuestiones sencillas.

Sobre la historia de la cuestión «Dresde»

Para poder adoptar una postura fundamentada sobre las cuestiones clave —el bombardeo de Dresde, la guerra aérea de los Aliados contra la Alemania nazi en general, así como el objetivo de los Estados de la coalición antihitleriana de ocupar Alemania para acabar con el nazifascismo—, es necesario, en primer lugar, analizar la **historia de estas cuestiones**. Desde el inicio de los ataques aéreos contra Alemania, y especialmente en los últimos años y meses de la guerra, Goebbels situó estas cuestiones en el centro de la propaganda nazi. Se puede demostrar que lo hizo con el objetivo de fidelizar al Estado nazi y a la Wehrmacht precisamente a aquellos que ya no creían realmente en la ideología nazi ni en la «victoria de Alemania».

La maquinaria propagandística de Goebbels funcionaba a la perfección y tuvo un gran éxito, sobre todo entre aquellos que no ocupaban ningún cargo importante en el aparato nazi. Esto quedó patente de forma más evidente en las últimas semanas y días de la guerra. Debido a la magnitud sin precedentes en la historia mundial de la incitación reaccionaria, la obstinación y la falta de carácter, **la gran mayoría de la población alemana no fue capaz de poner fin a la guerra por iniciativa propia y derrocar al liderazgo nazi**. Desde el 8 de mayo de 1945, el tema del «bombardeo de Dresde» se ha alimentado y cultivado sin interrupción real hasta hoy. El análisis de los artículos y libros sobre este tema muestra que, con muy pocas excepciones, no solo siguen la tradición de Goebbels con mentiras sobre el propio bombardeo de Dresde y sobre los contextos que lo provocaron, sino que atacan de frente la guerra aérea de los Aliados calificándola de «bárbara». Con ello se persigue sobre todo un objetivo central: con la ideología del «pero los otros también lo hicieron» se niega por completo la legitimidad de la guerra de liberación de los Estados de la coalición antinazi. Los esfuerzos bélicos criminales y asesinos del ejército nazi, especialmente en los últimos meses de la guerra, quedan así

de hecho, defendido y justificado. Se presenta a Alemania como «víctima» de un supuesto «ataque» de los Aliados con el objetivo de matar al mayor número posible de alemanes. También es significativo que prácticamente nadie

56 000 miembros de las tripulaciones de los aviones de las escuadras de bombarderos británicos y estadounidenses que fueron derribados y asesinados por los nazis.

Se pretende embellecer o incluso justificar la «resistencia» de la mayoría de la población alemana a la línea de la propaganda nazi hasta, literalmente, el último minuto de la guerra.

Por lo tanto, tampoco es casualidad que el «historiador» más destacado hasta la fecha de los nazis que operan a nivel internacional, David Irving, publicara en los años 60 y 70 nada menos que tres libros sobre Dresde y la guerra aérea para el mercado alemán, y difamara el bombardeo de Dresde calificándolo de «crimen de guerra». Lo hizo incluso antes de revelar ante la opinión pública mundial la existencia de los campos de exterminio nazis de como

«La mentira de Auschwitz». Guardar silencio sobre Auschwitz y, en cambio, hablar sin tapujos sobre Dresde: esa era la táctica de Irving, incluso antes de que adoptara de forma más abierta y directa posturas nazis.

Punto de partida: comprender el carácter justo de la guerra de los Aliados contra el nazifascismo

El punto de partida para una explicación y una justificación serenas y convincentes es comprender, como principio, que los pueblos de los países invadidos, que son o van a ser saqueados y esclavizados, **tienen derecho a defenderse, tienen derecho a librar una guerra de liberación**, una guerra que es totalmente legítima, sí, justa.

Eso fue precisamente lo que ocurrió cuando el imperialismo nazi-fascista alemán invadió numerosos países durante la Segunda Guerra Mundial, los saqueó, privó de derechos y esclavizó a las personas que allí vivían y cometió allí sus inconcebibles crímenes. Contra ello luchó, en primer lugar, la URSS socialista

Se libró una guerra de liberación. Para hacerle frente, se formó la coalición antihitleriana, integrada por la URSS, Inglaterra y los EE. UU. Por su parte, las fuerzas de la resistencia y los ejércitos de liberación que se estaban formando en los países invadidos emprendieron la lucha armada. Sin duda, no se trataba de fuerzas homogéneas. Sin embargo, libraron una guerra justa contra la guerra criminal de los nazifascistas, por su expulsión y la destrucción del nazifascismo. Entender esto es el primer paso, y aún relativamente sencillo, como requisito previo para comprender el segundo paso:

por qué fue necesaria la ocupación total de Alemania por parte de los ejércitos aliados

Evidentemente, no bastaba con limitarse a expulsar a la Wehrmacht nazi de vuelta a Alemania y liberar así a cada país de los asesinos nazis. ¿Por qué no era eso suficiente, es más, por qué resultaba absurdo? Por la sencilla razón de que los nazis habrían podido reponerse en territorio alemán con su maquinaria militar para reanudar la guerra con toda su fuerza. Esa fue la razón principal de los objetivos de guerra más ambiciosos de la coalición antinazi: un fin real de la guerra basado **en la capitulación incondicional de Alemania** tras la derrota del Estado nazi y, sobre todo, del ejército nazi. Esta fue la razón decisiva, aunque no la única, por la que los Estados de la coalición antihitleriana tuvieron que cruzar las fronteras de Alemania y ocupar el país. De ahí surgió el problema de que los soldados aliados tuvieran que luchar en «suelo alemán». Con ello quedó claro también que los nazis obtuvieron una gran oportunidad para seguir vinculando a la población a la Alemania nazi, «renombrar» su guerra de agresión contra otros pueblos como una «guerra de defensa», una guerra supuestamente «justa» a la vista de la ofensiva de los Estados de la Coalición Anti-Hitler.

Una situación así solo se habría podido evitar si Stalin

2 Véase «La Declaración de Yalta», informe sobre la Conferencia de Crimea del 3 al 11 de febrero de 1945, en: El Acuerdo de Potsdam, anexo: Los documentos de Teherán y Yalta, Offenbach 2001, p. 40 y ss.



«Para ello, Hitler necesitó 12 años»

Los dirigentes del KPD dejaron muy claro en Berlín en 1945 cuál era la causa y la culpa de la destrucción en Alemania. ¡Fueron los nazis!

La esperanza de 1941 de que, gracias a las tradiciones revolucionarias del movimiento proletario en Alemania, se produjera un levantamiento de las fuerzas antinazistas en el país —facilitado por los duros golpes asestados a los nazis por los partisanos y los ejércitos aliados— se hubiera cumplido.¹ Sin embargo, quedó claro que no cabía esperar tal levantamiento (incluso en los campos de prisioneros de guerra se puso de manifiesto que la mayoría de los tan citados «soldados rasos alemanes» —impregnados de ideología nazi— no estaban dispuestos a oponerse a los nazis, y mucho menos a combatir activamente a los criminales nazis). El único objetivo realista para poner fin a la guerra y liberar a Europa y Alemania del fascismo nazi era la perspectiva de **la ocupación total de Alemania por los ejércitos regulares de los Estados de la coalición antihitleriana** como condición básica para la capitulación total de la Alemania nazi.

La ocupación de Alemania fue también una condición decisiva para llevar a cabo el programa acordado en febrero de 1945 en la Conferencia de Crimea entre las tres potencias aliadas: la URSS, EE. UU. y el Reino Unido:

La desmilitarización y desnazificación completas de Alemania, con el fin de impedir el resurgimiento del militarismo alemán.²

¹ Véase Stalin: El 24.º aniversario de la Revolución de Octubre, 6 de noviembre de 1941, Obras de Stalin, vol. 14, pp. 255-256.

Prioritario: las razones militares de los bombardeos en Alemania

Las razones más importantes de la guerra aérea aliada fueron, sobre todo, **claras necesidades militares**.

Las ciudades eran los centros decisivos de la producción bélica de los nazis. Allí se encontraban las fábricas que producían tanques, aviones, trenes, camiones y otros medios indispensables para la guerra de los nazis. Las ciudades eran al mismo tiempo nodos logísticos para el transporte de material bélico y soldados. Y eran centros administrativos fundamentales para toda la maquinaria bélica de los nazis.

Ante sus derrotas militares y el avance de los ejércitos aliados, los nazis reaccionaron, sobre todo en la fase final de la guerra, con la **táctica de la**

«conversión de las grandes ciudades en fortalezas», que debían defenderse por todos los medios. En un comunicado del Alto Mando de las Fuerzas Armadas Nazis (OKW) del 12 de abril de 1945 se afirma:

«Las ciudades se encuentran en nudos de comunicaciones, por lo que deben defenderse y mantenerse a toda costa.»³

Los Aliados se vieron obligados a reaccionar ante ello. Era necesario proteger el abastecimiento, las infraestructuras y la industria

destruir, forzar la evacuación de la población civil para desbaratar la maquinaria de exterminio nazi y, finalmente, poder ocupar Alemania con las menores pérdidas propias posibles.

Las capacidades militares de que disponían los nazis en los frentes se vieron considerablemente debilitadas por los bombardeos de las ciudades. Los bombardeos aliados sobre las ciudades alemanas obligaron al Estado nazi a crear un sistema de vigilancia y defensa aérea técnicamente complejo. Esto no solo privó de armas y equipos a las tropas terrestres alemanas en primera línea. También se redujo considerablemente el número de aviones disponibles para los ataques en todos los frentes y, especialmente, en la Unión Soviética.

Además, la necesidad de defenderse de los bombardeos aliados no solo mobilizó a un gran número de soldados. La guerra aérea aliada también inmovilizó a una parte de la escasa mano de obra alemana: en 1944, se calcula que dos millones de alemanes se dedicaban a la defensa antiaérea, a la reconstrucción de fábricas bombardeadas y, en general, a la reparación de los daños.

Los bombardeos también como medio para socavar el apoyo del régimen nazi en parte de la población

Las razones de dicha guerra aérea no se derivaban en absoluto **solo** de consideraciones «puramente militares», aunque estas fueran prioritarias. También era importante «convencer» a la mayoría de la población alemana de que los nazis eran unos mentirosos megalómanos.

El bombardeo de grandes ciudades fue una novedad en la guerra, introducida por los nazis con los bombardeos de Guernica, Róterdam, Varsovia, Coventry, etc. Tras estos bombardeos, los dirigentes nazis habían declarado con gran fanfarronería que «nunca una bomba alcanzaría las ciudades alemanas». En el apogeo de su poder, los nazis creían que eran «invencibles».

4 Informe del SD del 29 de julio de 1943, Borberach, Múnich 1968, «Meldungen aus dem Reich», citado en: Götz Bergander, Dresden im Luftkrieg, Colonia 1977, p. 100

Uno de los objetivos de la estrategia bélica de la coalición antinazi era precisamente **desmontar**, mediante la guerra aérea, de forma irrefutable el **mito de la «invencibilidad»** de la Luftwaffe alemana y, bomba a bomba, la fe en la «infalibilidad» de los líderes nazis, con el fin de romper cada vez más el vínculo de la mayoría de la población alemana con unos dirigentes que, evidentemente, su

No pudo cumplir su promesa de «protección». Los bombardeos de las grandes ciudades alemanas surtieron efecto precisamente en este sentido y resultaron muy eficaces para desmoralizar a los seguidores directos del nazismo. Así lo demuestran informes internos nazis. Por ejemplo, el «Servicio de Seguridad» de las SS informó tras el bombardeo de Hamburgo en 1943:

«El hecho de que una gran ciudad tras otra sea arrasada se cierne como una pesadilla sobre todos los compatriotas y contribuye de manera muy significativa a reforzar la sensación de inseguridad y desesperanza.»⁴

Esto se aplicaba especialmente a esa gran mayoría a la que no se aplicaban categorías como

«La culpa de Guernica» y la «responsabilidad moral» por los campos de concentración y exterminio caían en saco roto. Esa mayoría, educada según la filosofía de «el más fuerte tiene la razón» y firmemente convencida de ella, no pudo distanciarse del liderazgo nazi porque se diera cuenta de que los nazis habían iniciado una guerra criminal. Esto solo fue posible cuando quedó claro que con Hitler y los suyos no se podía ganar esa guerra, que los

«más fuertes» eran precisamente los otros, los ejércitos aliados. Esa era la realidad, ese era el estado de conciencia de la mayoría de la población alemana.

Llamamientos de los aliados a la población de Alemania

Cabe destacar el esfuerzo y la dedicación con que los Estados y los ejércitos de la coalición antihitleriana informaron repetidamente a la población alemana de que las grandes ciudades, en su calidad de centros logísticos y militares, eran desde hacía tiempo zonas de combate. Se explicó incansablemente, una y otra vez, que la población alemana debía abandonar por fin las grandes ciudades.



Folleto británico dirigido a la población alemana

3 Citado de: Götz Bergander: Dresden im Luftkrieg – Vorgeschichte Zerstörung Folgen, Würzburg 1998, p. 249

Por ejemplo, el folleto «A la población civil de las zonas de guerra alemanas», del 26 de junio de 1943, contiene el llamamiento del Gobierno británico a abandonar las ciudades, ya que estas son zonas de guerra, al haber allí industria bélica:

«Es nuestra firme decisión destruir estas industrias, y disponemos de los medios para llevar a cabo esta decisión. (...) Continuaremos y intensificaremos estos ataques hasta que toda la producción bélica en la zona industrial de Renania-Westfalia quede completamente paralizada y sea imposible su reanudación».

Mientras no se alcance este objetivo, la zona industrial de Renania-Westfalia constituirá un campo de batalla. Cualquier civil que se encuentre en este campo de batalla corre, por supuesto, el mismo riesgo de perder la vida que cualquier civil que se encuentre sin autorización en un campo de batalla. (...) En cuanto a las mujeres y los niños, no tienen nada que hacer en un campo de batalla. En cuanto a la plantilla de las fábricas de armamento, se encuentra en la misma situación que

soldados de un ejército cuya defensa se ha derrumbado y cuya aniquilación es inevitable. Los soldados en tal situación pueden cesar en la lucha sin que ello menoscabe su honor.»⁵

Hubo millones de folletos y emisiones diarias de Radio Moscú y la BBC en alemán en las que se afirmaba que los ataques iban dirigidos contra la Alemania nazi y formaban parte de la lucha por la rendición incondicional y por la destrucción del poder nazi.

Resultados de los bombardeos aliados

¿Cuáles fueron, pues, los resultados de la campaña aérea aliada, que finalmente también se dirigió contra Dresde?

- a) Las potentes fuerzas militares alemanas, en particular la aviación, quedaron inmovilizadas en las grandes ciudades bombardeadas, en lugar de poder ser desplegadas en el frente.
- b) La industria y las viviendas de los trabajadores industriales quedaron destruidas en gran medida. Los suministros y las vías de abastecimiento, así como las sedes de la administración nazi, fueron destruidos en gran medida.

- c) La guerra estaba perdida y los aliados eran evidentemente más poderosos; incluso parte de los partidarios nazis se dieron cuenta de ello a través de la continua guerra aérea en territorio alemán.

La fanfarronería alemana sobre la «destrucción de la Unión Soviética e Inglaterra» había dado paso a los lamentos defensivos de los nazis sobre la «destrucción de Alemania».

En conjunto, los bombardeos de las fuerzas aéreas estadounidenses y británicas, que fueron bien recibidos por la Unión Soviética socialista, contribuyeron de manera significativa a ganar la guerra contra el nazifascismo y, con ello, a acortar el tiempo necesario para su completa derrota, reducir el número de bajas en el bando aliado y, sobre todo, acortar el tiempo durante el cual los nazis pudieron seguir cometiendo sus crímenes.

II. Puntos clave del revisionismo histórico: el triple credo de los ideólogos de «Dresde»

Partiendo de estas consideraciones, se puede y se debe hablar de ese tipo de «argumentos» que, desde 1945, se esgrimen sin cesar y con la misma falta de nivel, una y otra vez, contra el bombardeo de Dresde. En este sentido, no es en absoluto irrelevante que todos aquellos que esgrimen «razones específicas de Dresde» no se opongan en absoluto al bombardeo de Dresde para exigir, en su lugar, una destrucción más exhaustiva de Berlín o Hamburgo. Aunque esto sería concebible en abstracto, en la realidad no existe. **Todas las «razones de Dresde» solo sirven de pretexto para calificar la guerra aérea, e incluso la propia estrategia bélica aliada, de**

«injusta», « » o incluso « » como un supuesto «crimen de guerra».

¿Merece la pena refutar también, uno por uno, esos «argumentos de Dresde»? Sí, con el fin de ayudar a quienes dudan o se sienten inseguros a ver más allá de toda la cadena demagógica de incitación al odio contra los Estados de la coalición antihitleriana.

1. Sobre las mentiras «Dresde no tenía importancia militar, la guerra ya estaba decidida»

¿Habría estado entonces justificado el bombardeo dos años antes? ¿Es eso lo que se quiere decir? Difícilmente. Que la guerra ya estuviera «decidida» es una verdad a medias. Por un lado, es cierto desde la batalla de Stalingrado en 1943; por otro, no lo es.

Los nazis casi triplicaron su producción bélica entre 1941 y 1944, aprovechando el poderío económico de los países que habían ocupado. Adaptaron cada vez más su producción bélica a las condiciones que se les iban complicando, trasladando la producción bajo tierra y desarrollando frenéticamente nuevas armas peligrosas como el V1 y el V2.

Pero, sobre todo, a pesar de las retiradas cada vez más frecuentes, seguían librándose batallas gigantescas. Los nazis lanzaron en algunos casos contraofensivas, como en las Ardenas. Se sucedían sin cesar los ataques con cohetes V1 y V2 contra Amberes, París, Londres y el sur de Inglaterra, con decenas de miles de muertos. Las bajas, especialmente las del Ejército Rojo, en los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial

⁵ Citado de: Rolf-Dieter Müller: Der Bombenkrieg 1939-1945, Berlín 2004, p. 153 y ss.

seguían siendo enormes. Solo en los combates por Berlín de 1945, el Ejército Rojo tuvo que lamentar un total de 300 000 muertos y heridos en las últimas semanas de la guerra. Todo esto ocurrió a pesar de que, supuestamente, la guerra «ya estaba decidida desde hacía tiempo». Es cierto que los aliados avanzaban cada vez más en el frente militar. Sin embargo, la «decisión» siguió siendo hipotética hasta que se impuso de hecho la rendición incondicional de la Alemania nazi.

¿«Dresde, sin importancia militar»? Los nazis opinaban lo contrario, ya que convirtieron Dresde en una «fortaleza» según lo previsto. Y los aliados también opinaban lo contrario, ya que declararon de forma inequívoca que Dresde era una importante fortaleza nazi.

Una declaración soviética de 1945 exponía que Dresde

«era un arsenal de Alemania, un polvorín, una fuente de suministros que proporcionaba el material para la aniquilación de pueblos amantes de la paz»⁶

Una orden del Alto Mando del Ejército Rojo de 1945 dice:

«Los combatientes del 1.er Frente Ucraniano, tras dos días de intensos combates, han quebrado la resistencia del enemigo y han tomado hoy, 8 de mayo, la ciudad de Dresde, un importante bastión defensivo en Sajonia.»⁷

En un documento de la Fuerza Aérea Británica de 1945 se afirma:

«Dresde, la séptima ciudad más grande de Alemania (...), se ha convertido en un centro industrial de importancia primordial y, al igual que cualquier otra gran ciudad con numerosas conexiones telefónicas y ferroviarias, es de suma importancia para el control de la defensa de ese tramo del frente, que ahora se ve amenazado por la ruptura de líneas del mariscal Koniev. El ataque (a Dresde, nota del autor) tiene por objeto golpear al enemigo allí donde más lo notará.»⁸

Dresde era un centro ferroviario y administrativo. Dresde era, después de Berlín,

y Leipzig, la ciudad más grande de la zona del «frente oriental», una ciudad cuartel en la que se concentraban grandes unidades militares. La mayoría de las fábricas que antes fabricaban bienes de consumo y artículos de lujo en Dresde se habían reconvertido casi por completo a la producción de armamento en 1944.

Dresde era, por tanto, sin duda alguna, una de las fortalezas nazis más importantes y en absoluto una supuesta «ciudad abierta», como afirmaban y siguen afirmando repetidamente los nazis para restarle importancia.

De hecho, no se podía calificar a la población general de Dresde como «población civil» ajena a los acontecimientos bélicos. Más bien, esta estaba muy implicada en la producción bélica y en la guerra de los nazis en el «frente interno» (un término acuñado por los propios nazis). A la luz de estos hechos, hay que tener presente que, en el momento del bombardeo de Dresde en febrero de 1945, el Ejército Rojo se encontraba a solo 110 km de distancia, en combate con las tropas nazis. El abastecimiento nazi para el «frente oriental» se organizaba principalmente a través de Dresde; Dresde era un centro de coordinación decisivo, precisamente para combatir el avance del Ejército Rojo.

En octubre de 1944, por Dresden-Neustadt pasaban cada día, de media, decenas de trenes militares. Estos transportaban a diario a decenas de miles de soldados de oeste a este para luchar allí contra el avance del Ejército Rojo. Tras el fin de la guerra, un antiguo prisionero de guerra estadounidense que se encontraba entonces en Dresde relató:

«La noche anterior a los ataques de la RAF y la USAAF⁹ del 13 y 14 de febrero, nos llevaron a la estación de clasificación de Dresde, donde las tropas y el material alemanes entraron y salieron de Dresde durante casi doce horas. Vi con mis propios ojos que Dresde era un campamento armado: miles de soldados alemanes, tanques y artillería, y trenes de mercancías de kilómetros de longitud cargados de suministros, que la logística alemana

hacia el este, para la lucha contra los rusos.»¹⁰

2. Hipocresía pseudohumanista: «¡Los pobres refugiados alemanes de Dresde!»

Así se dice. Sin embargo, el problema era que, si bien el movimiento de refugiados favorecía el avance del Ejército Rojo, el asentamiento, la atención administrativa y el reclutamiento militar de los refugiados solo servían para estabilizar el régimen nazi en desintegración. La tragedia de esta fase de la guerra radicaba en que los refugiados, en todos los aspectos, creían aún más en los nazis que en los aliados, quienes habían exigido de forma masiva y clara la evacuación de las grandes ciudades. Tampoco hay que olvidar que una parte nada desdeñable de estos

«Los "refugiados" eran criminales nazis que temían, con razón, ser castigados por el Ejército Rojo».

3. Lamentos insoportables: «la ciudad cultural destruida», «Dresde, la joya de la humanidad»

Quizás lo más insoportable sean las quejas sobre la «ciudad cultural destruida» con su «Iglesia de Nuestra Señora» (que se reconstruyó por decenas de millones) etc. Esta invocación ya la hicieron los nazis inmediatamente después del bombardeo de Dresde. Esta invocación no podía faltar en la literatura sobre «Dresde» de la República Federal tras la derrota de la Alemania nazi, ni tampoco en los libros, folletos y discursos de la RDA, como se demostrará más adelante.

Era la guerra. Así de sencillo. ¡Y quien no quisiera la destrucción de la cultura tenía que atreverse a rebelarse contra el régimen nazi, en lugar de participar en la guerra nazi hasta el final!

Estos tres puntos fundamentales del revisionismo histórico no son los únicos pseudoargumentos, pero sí son bastante habituales y esenciales. Se puede demostrar cómo, desde Va-

6 «Escoria de la humanidad», en: Tageszeitung für die deutsche Bevölkerung, 2.6.45, citado según Götz Bergander: Dresden im Luftkrieg – Vorgeschichte Zerstörung Folgen, Würzburg 1998, p. 294

7 Citado según: Sächsische Zeitung, 3/4 de mayo de 1975

8 De un memorándum interno de la Royal Air Force, 1945, Review of the work of Int. I

9 RAF es la abreviatura de Royal Air Force, USAAF de USA Air Force.

10 Citado de: Frederick Taylor: Dresden, martes, 13 de febrero de 1945, Múnich 2004, pág. 194 y ss. «De

Dresde, o a través de Dresde, también se llevaron a cabo deportaciones de judíos a los campos de exterminio. La Sección 33 de Dresde era responsable de los transportes a Theresienstadt, así como de los transportes desde allí a los campos de exterminio. Véase Frederick Taylor: Dresden, Dienstag, 13. Februar 1945, Múnich 2004, p. 193 y ss.

Variaciones procedentes de la propaganda nazi, que encontraron eco en el SED con modificaciones de carácter nacionalista alemán. Y se pone de manifiesto, tal y como se documenta aquí en la RFA

documentado aquí desde 1995, siguen utilizándose los puntos centrales del revisionismo histórico, con una u otra variación,

en el tema de «Dresde».

III. La incitación nazi subestimada: la ofensiva propagandística de los nazis tras el bombardeo de Dresde y su repercusión antes y después de 1945

La campaña nazi en torno al bombardeo de Dresde los días 14 y 15 de febrero de 1945 pone de manifiesto la peligrosidad, la sofisticación y la eficacia de la propaganda nazi, aspectos que, en gran medida, se han subestimado. A nivel interno, se trataba sobre todo de incitar y movilizar a la población con una amplia campaña de propaganda del tipo «ahora más que nunca» a favor de la «guerra total» de los nazis. A nivel internacional, el objetivo era crear un clima de opinión en contra de la guerra de los Aliados...

contra Alemania en favor del dominio nazi.¹¹ Ya en el transcurso del 15 de febrero, el Ministerio de Propaganda nazi redactó un comentario detallado sobre el ataque aéreo a Dresde. Este fue difundido esa misma tarde por la agencia de noticias nazi Deutsche Nachrichtenbüro a todo el mundo

difundido y en las emisiones de radio. En los días siguientes, las embajadas nazi en el extranjero neutral recibieron el texto que establecía las directrices para la campaña de incitación nazi.

Al

En consecuencia, el 16 de febrero se publicó en el «Völkischer Beobachter» un artículo titulado «El crimen cultural contra Dresde». También el 16 de febrero apareció en la portada del periódico «Der Freiheitskampf – Dresdner Zeitung» un editorial con el título: «A pesar del terror: nos mantenemos firmes». Con



periódico nazi de incitación «Der Freiheitskampf» del 16 de febrero de 1945

es decir, la Unión Soviética socialista.¹²

- De este modo, los dirigentes nazis avivaron el miedo ante la supuesta inhumanidad de la coalición antinazi para continuar la guerra a toda costa y bajo cualquier circunstancia.
- Al mismo tiempo, los bombardeos contra la «ciudad cultural de Dresde» se presentaron como «crimen contra Europa». Se difundió la mentira de que Dresde y Chemnitz habían sido «arrasadas».
- La industria de Dresde carecía de importancia para la guerra y las instalaciones ferroviarias militares no se encontraban en el centro de la ciudad. Dresde era una ciudad artística sin importancia para la guerra.

El papel especial del artículo de Sparing: «La muerte de Dresde» («Das Reich», 4 de marzo de 1945)

El semanario «Das Reich» se publicó entre 1940 y 1945 y, con una tirada de hasta 1,4 millones de ejemplares, fue una de las publicaciones nazis más exitosas y leídas. Su alcance era aún considerablemente mayor que su tirada, ya que, por ejemplo, en las unidades del ejército varios soldados leían juntos un mismo ejemplar.



Artículo de fondo nazi de Sparing en «Das Reich» del 4 de marzo de 1945

¹¹ La información concreta de esta sección se ha extraído de: Hesse, Wolfgang / Neutzer, Matthias / Reinhard, Oliver: Das rote Leuchten – Dresden und der Bombenkrieg, Dresde 2005, p. 124 y ss.

esta ofensiva mediática en Alemania y en el extranjero se pretendía establecer y difundir una serie de mentiras y tergiversaciones, llegando incluso a utilizar un lenguaje incitador:

- Los bombardeos se presentaron como parte de una campaña preparada desde hacía tiempo y planificada para la «aniquilación del pueblo alemán», ante la cual Alemania habría reaccionado con una «resistencia» supuestamente justificada, es decir, con ataques asesinos y genocidio. En plena línea de la hostilidad nazi hacia los judíos y su anticomunismo, Goebbels propagó de forma destacada que detrás de estos «planes de exterminio» se encontraría supuestamente «el judío» y su secuaz, los «bolcheviques»,

¹² Véase, entre otros, «Das Reich», 21 de enero de 1945, y de forma similar el 28 de febrero de 1945 en un discurso público; véase: Herf, Jeffrey: The Jewish Enemy, Nazi Propaganda during World War II and the Holocaust, Harvard University Press 2008, pp. 254/255 y 259/260).

Con una apariencia de seriedad imparcial y un contenido informativo aparentemente elevado, algunas ediciones de «Das Reich» tenía como objetivo influir en la opinión pública internacional, cuyos medios de comunicación debían surtir efecto precisamente en los países de la coalición antihitleriana. Se calcula que se enviaron al extranjero unos 250 000 ejemplares. Entre los autores había muchos que no eran miembros del NSDAP. Muchos de ellos ocuparon posteriormente puestos importantes en diversos ámbitos en la República Federal y fueron condecorados en numerosas ocasiones. Por ejemplo, Theodor Heuss, Max Planck, Elisabeth Noelle, Werner Höfer y Benno von Wiese, por nombrar solo a algunos.

Tras el bombardeo de Dresde el 13 de febrero de 1945, los nazis publicaron, de forma deliberada, el 4 de marzo de 1945 en este mismo medio un artículo demagógico y provocador titulado «La muerte de Dresde: un faro de la resistencia», de Rudolf Sparing. Con ello, los nazis difundieron representaciones demagógicas y mentirosas que han tenido un impacto de gran alcance, que perdura hasta hoy.

Ante todo su entramado de mentiras sobre Dresde, el autor afirma de manera sumamente demagógica que «antes y después de 1933» los Estados que llevaban la guerra contra Alemania «habrían hecho fracasar las propuestas alemanas para la abolición de los bombardeos aéreos» por cálculo, apostando desde el principio, en su conducción de la guerra, por bombardeos destructivos de ciudades y su población civil, como Dresde.

Según Sparing, tres factores habrían diferenciado aún más el bombardeo de Dresde de los demás «bombardeos terroristas» de ciudades alemanas.¹³

1. La supuesta destrucción total de una ciudad, un «patrimonio cultural europeo» de incalculable valor.

Los bombardeos aéreos sobre Dresde habrían supuesto «la destrucción más radical de una gran zona urbana e y contigua»

y, en relación con el número de habitantes y los ataques, provocó, con diferencia, las mayores pérdidas de vidas humanas. Había que reconocer «que la catástrofe de Dresde no tiene precedentes». Al parecer, Dresde quedó convertida en una «ciudad destruida» como consecuencia de los bombardeos. El bombardeo de Dresde significaba: «Una silueta urbana de perfecta armonía ha sido borrada del cielo europeo». Se había destruido un «patrimonio común occidental».

2. El ataque aéreo sobre Dresde fue un «plan de asesinato y destrucción fríamente calculado».

Sparing afirma que los bombardeos sobre Dresde no tenían ningún sentido militar. Estos solo tenían como objetivo matar al mayor número posible de personas que se encontraban en Dresde en ese momento. Se habla del «genocidio de Dresde».

- «Bombardeos terroristas de los núcleos urbanos alemanes»;
- Los aviones aliados «provocaron una masacre entre la multitud reunida en las zonas verdes (en Dresde, nota del editor) con bombas explosivas y armas de a bordo»;
- Los aviones aliados trazaron «un nuevo círculo de destrucción alrededor de la ciudad, siguiendo el cinturón en el que se suponía que se encontraba la mayor parte de los desamparados que se desplazaban en forma de rayos hacia la periferia y los alrededores»;
- Luego, según se afirma, los aviones aliados bombardearon «los pueblos del valle del Elba y buscaron sus objetivos allí donde las largas columnas de los bombardeos se dirigían hacia nuevos hogares».

3. El supuesto objetivo de los aliados: «la aniquilación del pueblo alemán», contra la cual había que oponer resistencia por todos los medios.

Con todo ello, a los aliados les importaba «obligar a la capitulación mediante el genocidio», para que luego, el

Titular: «Casi 200 000 víctimas por el bombardeo de Dresde». En el texto se afirma que el número de muertos se situaría «más cerca de los 200 000 que de los 100 000». Las noticias procedentes de Suecia suscitaron inmediatamente un gran interés a nivel mundial. Ya el 16 de febrero de 1945, el «New York Times» se hizo eco de los «informes» suecos y citó a «Stockholms Tidningen»: «Nunca antes durante esta guerra una ciudad había sido tan destruida en una sola noche». Al día siguiente, el «Toronto Daily» titulaba su

«pueblo alemán» se pueda «ejecutar la sentencia de muerte». «Frente a esta amenaza no hay otra salida que la de la resistencia combativa». Como lema de resistencia, Sparing señala «el fenómeno único de la resistencia alemana».

En el extranjero, los nazis lograron en parte el efecto deseado con descripciones como las del artículo de Sparing en «Das Reich». El artículo también se reprodujo íntegramente en la prensa extranjera, p. ej., por ejemplo, en el Toronto Daily Star.

Pero, sobre todo, en Alemania después de 1945, el efecto del artículo de Sparing es claramente demostrable. Este se cita incluso directamente en el primer libro de difamación estándar tras 1945, «Der Tod von Dresden» (La muerte de Dresde), de Axel Rodenberger, que se publicó en ocho ediciones entre 1951 y 1963 y fue reeditado en 1995 por la editorial Ullstein. De hecho, tiene el mismo título que el artículo nazi de Sparing y contiene citas del mismo. Dice así:

«Habrá que reconocer como acertado y correcto mucho de lo que se publicó aquí, en los primeros días de marzo de 1945, en el semanario *Das Reich* se publicó aquí en los primeros días de marzo de 1945 como sensato y acertado.»¹⁴

* * *

¿Cuál fue entonces el efecto inmediato de esta ofensiva propagandística nazi en el extranjero?

En una rueda de prensa celebrada inmediatamente después de los bombardeos aéreos del 14 y 15 de febrero de 1945, los nazis difundieron la mentira de que supuestamente habían muerto 200 000 personas en los bombardeos (mientras que en el informe policial interno se menciona la cifra de 25 000).

El 16 de febrero aparecieron los primeros informes detallados en la prensa sueca, que seguían en esencia las directrices mentirosas de los nazis. El corresponsal en Berlín del periódico de Estocolmo «Dagens Nyheter» titulaba: «Infierno en Dresde: un número de muertos sin precedentes».¹⁵ Y los nazis se aprovecharon de ello. Con astucia demagógica, la prensa nazi citaba, por ejemplo, en periódicos alemanes, cifras procedentes de medios suecos que hablaban de 200 000 muertos en Dresde

Informe de un corresponsal desde Suecia con el titular «Dresde reducida a cenizas» y, haciendo referencia al periódico de Estocolmo «Expressen», describió la supuesta destrucción total de la ciudad con los adjetivos ingleses «atomized» y «pulverized».

13 Las citas de la siguiente enumeración, numeradas del 1 al 3, están extraídas de Sparing: «La muerte de Dresde» en «Das Reich» del 4 de marzo de 1945.

14 A. Rodenberger: La muerte de Dresde. Relato de la agonía de una ciudad en testimonios de testigos oculares, Berlín-Francia 1995, p. 158

15 El 25 de febrero de 1945, el periódico sueco «Svenska Dagbladet» publicó un artículo con el título

que se habían publicado para «corroborar» unas cifras que, en realidad, habían sido difundidas por los propios nazis. El Ministerio de Asuntos Exteriores se hizo eco, por ejemplo, del artículo publicado en el Svenska Dagbladet el 25 de febrero de 1945

, por ejemplo, fue citado por el Ministerio de Asuntos Exteriores en un telegrama del 8 de marzo de 1945. En él, se ordenaba a la representación diplomática en Berna que citara exactamente la formulación «más de 200 000 frente a 100 000 víctimas mortales» en la comunicación sobre Dresde.

A finales de marzo de 1945, los nazis aún utilizaban a Gerhart Hauptmann. Dresde como la supuesta mayor catástrofe humanitaria: esa era la afirmación que encajaba en la primera línea de la declaración sobre el bombardeo de Dresde, citada una y otra vez por Hauptmann incluso después de 1945 y que sigue siendo «famosa» hasta hoy: «Quien haya

ha olvidado cómo llorar, lo volverá a aprender con la destrucción de Dresde». El texto de Hauptmann fue leído en la radio nazi el 29 de marzo de 1945 y apareció en los días siguientes en los principales periódicos de Alemania. El 9 de abril, la Agencia Alemana de Prensa publicó la

«amarga acusación» de Gerhart Hauptmann. En ella se decía:

«Aunque la conciencia europea, a la que suele apelar una personalidad de fama mundial como Gerhart Hauptmann, ya no exista, la voz del viejo poeta despertará a su propio pueblo y dirigirá la mirada de los extranjeros hacia este crimen contra la cultura occidental. Uno se avergonzará de ello».

La descripción nazi de los bombardeos aéreos sobre Dresde como un «supercrimen» supuestamente sin precedentes

y que superaba todo lo demás, tenía y tiene sobre todo dos funciones: **en primer lugar**, se pretendía que incluso el detalle más absurdo pudiera parecer creíble. **En segundo lugar**, ya se trataba de la perspectiva de la posguerra: cuanto más desesperada se volvía la situación de la Alemania nazi, más insistente debía ser la referencia a los bombardeos aliados. Con sus descripciones mentirosas de atrocidades, la cúpula nazi pretendía sin duda también conseguir mejores condiciones de partida para el periodo posterior al fin de la guerra, es decir, para su derrota, con la referencia:

«Pero los otros también han...».

IV. Posiciones ejemplares del SED a partir de 1948: nacionalismo alemán

Inmediatamente después del 8 de mayo de 1945, el KPD adoptó posturas totalmente acertadas sobre la cuestión de la guerra de la coalición antinazi, así como sobre el estado de conciencia de la población alemana.

En el llamamiento del Comité Central del KPD de junio de 1945 se afirma, con gran acierto, lo siguiente sobre la coalición antihitleriana:

«Pero del lado de las Naciones Unidas, con la Unión Soviética, Inglaterra y los Estados Unidos a la cabeza, estaba la causa de la justicia, la libertad y el progreso. El Ejército Rojo y los ejércitos de sus aliados, con sus sacrificios, salvaron la causa de la humanidad de la barbarie hitleriana. Han aplastado al ejército de Hitler, han destrozado el Estado de Hitler...»¹⁶

Sobre la cuestión de la complicidad de la población alemana en los crímenes nazis, se expone lo siguiente:

«... en cada alemán debe arder la conciencia y la vergüenza de que el pueblo alemán tiene una parte significativa de culpa y responsabilidad por la guerra y sus consecuencias.»¹⁷

Como consecuencia de la falta de principios propia del revisionismo y el oportunismo, las afirmaciones programáticamente correctas del llamamiento del KPD del 11 de junio de 1945 sobre la guerra justa de la coalición antihitleriana y la complicidad de la mayoría de la población alemana en los crímenes nazis quedaron relegadas a un segundo plano con relativa rapidez. Pasó a primer plano: el halago nacionalista a la mayoría de la clase proletaria y al resto de los trabajadores, en lugar de la clarificación y la lucha a vida o muerte precisamente también contra la «ideología alemana».

El reconocimiento de la situación real del nivel de conciencia de las amplias masas trabajadoras se combinó con consecuencias oportunistas, de modo que incluso en el ámbito de la lucha antinazi y democrática se hicieron una concesión tras otra, tanto en el contenido como en la elección de las palabras, para adaptarse al devastador nivel de conciencia de las amplias masas trabajadoras.

Esto se llevó a cabo de forma especialmente flagrante en el caso del bombardeo de Dresde.

1. Resumen de algunas declaraciones del SED sobre Dresde 1948-1950

13 de febrero de 1948: *El bombardeo causó miles de víctimas, a pesar de que, supuestamente, «la guerra nazi ya había llegado a su fin».*

Un comentario publicado en el «Sächsische Volkszeitung» el 13 de febrero de 1948 dice:

«Muchos miles de personas, en su mayoría mujeres, niños y ancianos, perdieron la vida bajo la lluvia de bombas de los aviones angloamericanos en un momento en que la guerra nazi ya había llegado a su fin.»¹⁸

¿«Ya había llegado a su fin»?! Eso es precisamente falso. Hasta el verdadero final de la guerra, el 8 de mayo, aún hubo muchos combates intensos con numerosas víctimas en las filas de los ejércitos aliados.

22 de septiembre de 1948: *Ataques aéreos aliados «sin sentido» contra la «Dresde, ciudad del arte y la cultura»*

El 22 de septiembre de 1948, el entonces presidente del Estado de Sajonia, Max Seydewitz, inauguró el Gran Teatro del Estado, ya reconstruido, con un discurso festivo. En él, aunque había denunciado a los nazifascistas, también dirigió sus acusaciones contra los aliados:

¹⁶ «Deutsche Volkszeitung», n.º 1, 13 de junio de 1945

¹⁷ *Ibidem*. Para una valoración crítica del llamamiento completo del Comité Central del KPD y del SED hasta

1946, véase: La fundación del SED y sus antecedentes (1945-1946), Editorial Olga Benario y Herbert Baum, Offenbach 2000

¹⁸ Citado según: Hesse, Wolfgang / Neutzer, Matthias / Reinhard, Oliver: Das rote Leuchten – Dresden und der Bombenkrieg, Dresde 2005, p. 137

«Pero también fueron absurdos los grandes bombardeos de la flota aérea estadounidense, que en una sola noche... trajeron muerte y destrucción a la ciudad del arte y la cultura de Dresde.»¹⁹

13 de febrero de 1949: «Al igual que Hitler», la política estadounidense estaba supuestamente «dispuesta sin escrúpulos a asesinar a mujeres y niños»

Con motivo del aniversario de 1949, Kurt Liebermann, presidente regional del SED, pronunció el discurso principal. En él declaró:

«Al igual que Hitler, la política estadounidense estaba dispuesta, sin ningún escrúpulo, a asesinar a mujeres y niños y a arrasar ciudades enteras, con tal de causar daños en territorio soviético o supuestamente soviético.»²⁰

«Al igual que Hitler»: se trata de una equiparación difícilmente comprensible entre la agresión asesina del fascismo nazi y los bombardeos aéreos de los ejércitos estadounidense y británico para liberar a los pueblos del fascismo nazi. La justificación de que todo esto supuestamente ocurrió para «dañar territorio soviético o supuestamente soviético» es totalmente absurda. La mayoría de los bombardeos británicos y estadounidenses se dirigieron contra ciudades que, en aquel momento, era previsible que fueran ocupadas por los ejércitos británico y estadounidense.

En este punto conviene aclarar lo siguiente:

Sí, existían contradicciones entre los ejércitos de los países imperialistas — Estados Unidos e Inglaterra, por un lado— y el ejército de la Unión Soviética socialista, por otro. Sin embargo, estas contradicciones no se referían a que la Unión Soviética criticara a Inglaterra, por ejemplo, por combatir a Alemania con demasiada dureza y brutalidad, sino, muy al contrario, a que, en ese sentido, la lucha fuera demasiado débil e ineficaz.

Por parte de los Estados imperialistas inglés y estadounidense, en la aplicación más o menos consecuente de una política dirigida contra los nazis no solo desempeñaron un papel esencial los principios de la mentalidad de competencia imperialista frente a la gran potencia imperialista que era Alemania. La enorme presión moral —quizá difícil de imaginar hoy, pero claramente presente en aquel entonces— de la

Revisionismo histórico extremo en el «Rondell im Ehrenhain» de Dresde: Dresde a la altura de Auschwitz, Leningrado, Varsovia...

En el cementerio Heidefriedhof de Dresde hay un rondel supuestamente dedicado a la memoria contra «la guerra y el fascismo», que fue erigido en esta forma en 1965 por los revisionistas del SED/RDA y se mantuvo así tras la incorporación de la RDA. Pero, ¿qué representa esto en realidad?

En 7 de las 14 columnas de arenisca dispuestas en círculo figuran los nombres de campos de exterminio y campos de concentración nazis: Auschwitz, Bergen-Belsen, Buchenwald, Dachau, Ravensbrück, Sachsenhausen y Theresienstadt. Las destrucciones causadas por las acciones bélicas de la Wehrmacht nazi están simbolizadas por Coventry, Leningrado, Róterdam y Varsovia. Lidice y Oradour representan las masacres de la población civil.

Y luego hay allí otra columna de arenisca con la inscripción: Dresde. El bombardeo de Dresde por parte de los ejércitos de la coalición antinazi, con el objetivo de derrotar a la Alemania nazi, se equipara así con los crímenes de guerra asesinos del ejército nazi, con las masacres nazis en Francia y Checoslovaquia, e incluso con los campos de concentración y exterminio nazis.

Es evidente que de tal revisionismo histórico no hay más que un paso hasta la incitación nazi abierta al «holocausto de las bombas».

La población de los «propios» países, ante los crímenes mundiales del nazifascismo, tuvo en cierto sentido una importancia aún más fundamental.

Los aliados occidentales, bajo la presión de la opinión pública mundial, de la creciente autoridad de la Unión Soviética socialista — que soportaba la mayor parte de la carga de la guerra contra la Alemania nazi— y de su propia población, se vieron cada vez más obligados a prestar apoyo a la Unión Soviética socialista (su enemigo acérrimo en términos de clase), suministrarle armas, abrir por fin el «segundo frente» en el oeste y llevar a cabo enérgicamente los bombardeos acordados contra la Alemania nazi (sobre cuya extensión ya existían y debían existir acuerdos precisos, precisamente para no entrar en conflicto con el avance del Ejército Rojo).

El bombardeo de las grandes ciudades alemanas se llevó a cabo de común acuerdo entre todos los aliados, incluida la Unión Soviética socialista. Los documentos lo demuestran de forma inequívoca. (Véase el recuadro de la p. 11) **8 de febrero de 1950:** Según informa el «Sächsische Zeitung» del 8 de febrero de 1950, el SED estableció como una de las consignas en la «Conmemoración de Dresde» de 1950:

«La Unión Soviética no bombardeó a mujeres y niños indefensos.»²¹

Este es un argumento peculiar, de una especie de «pseudoizquierda», de los revisionistas del SED

como acusación contra los bombardeos de ciudades en Alemania por parte de los ejércitos estadounidense e inglés (en la cita se añade además la demagogia de que los bombardeos aliados contra ciudades alemanas habrían tenido como objetivo específico a «mujeres y niños indefensos»).

¿Acaso la fuerza aérea soviética no bombardeó ciudades?

Los siguientes ejemplos, que sin duda representan solo una pequeña parte de los ataques aéreos soviéticos contra objetivos en la Alemania nazi, desmienten la mentira de que la fuerza aérea soviética no atacó ninguna ciudad bajo el dominio del fascismo nazi. Inmediatamente tras la invasión de la URSS por parte de la Alemania nazi, por ejemplo, los días 22 y 24 de junio de 1941, varias docenas de bombarderos soviéticos bombardearon Königsberg y otras ciudades. En agosto de 1941 se llevaron a cabo 81 misiones soviéticas contra Berlín. Además, se bombardearon ciudades en Bombardeo de «Prusia Oriental». En 1942 se llevaron a cabo ataques contra objetivos en Berlín. En la noche del 19 de enero de 1945, bombarderos soviéticos atacaron Breslavia, que por entonces se encontraba dentro del territorio del Reich alemán. En la noche del 26 de abril de 1945, la operación «Salut» concluyó con un ataque de 563 bombarderos de largo alcance soviéticos contra zonas importantes del centro de Berlín.²²

19 Citado de: Ibidem, p. 137

20 Citado de: Ibidem, p. 139

21 Sächsische Zeitung, 8 de febrero de 1950, citado en: Ibidem, p. 140

22 Estos datos se pueden encontrar en: Manfred Overesch, «Das III. Reich 1939–1945», Augsburg 1991, p. 186, pág. 510 y ss. y pág. 363. Olaf Groehler, «Kampf um die Luftherrschaft», Berlín 1988, pág. 77, pág. 153 y p. 327

13 de febrero de 1950: «Asesinato bestial de gran parte de sus habitantes» En el «Sächsische Zeitung» del 13 de febrero de 1950, los ataques aéreos aliados se equiparan de hecho con los crímenes nazis:

24 de agosto de 1950: La población alemana ya había experimentado «en carne propia» crímenes como los cometidos por EE. UU. en la Guerra de Corea

«La destrucción de Dresde, antaño una de las ciudades más bellas de Europa, y el asesinato bestial de gran parte de sus habitantes, son la tarjeta de visita de los imperialistas angloamericanos, ávidos de lucro y sedientos de sangre.»²³

Al calificarlo de «asesinato bestial de gran parte de sus habitantes», los bombardeos aéreos sobre Dresde se equiparan de hecho directamente con los asesinatos en masa nazis.

2. Dresde en la declaración del Comité Central del SED del

24 de agosto de 1950: «Contra los bombardeos intensivos de los bárbaros estadounidenses en Corea»

En esta declaración, literalmente cada razonamiento es profundamente erróneo, una concesión a la ideología nazi o incluso de carácter nazi. A continuación se expondrá esto con mayor detalle en cinco pasos.

El 24 de agosto de 1950, el SED publicó la declaración del Comité Central «Contra

«alfombras de bombas de los bárbaros estadounidenses en Corea». En él se intenta movilizar a la población alemana de la antigua RDA con el truco nacionalista de equiparar directamente el bombardeo de Alemania en la época nazi con el bombardeo de Corea. En esta declaración sobre la agresión del imperialismo estadounidense en Corea se incluye el siguiente pasaje sobre el bombardeo de Dresde los días 13 y 14 de 1945:

«La población alemana ha sufrido en carne propia los efectos de esos bombardeos intensivos estadounidenses. La destrucción de Dresde en un momento en que la derrota del régimen nazi ya estaba sellada desde hacía tiempo, la destrucción de gran parte del centro de Berlín, la aniquilación de barrios obreros en muchas ciudades alemanas

«Estos bombardeos intensivos, con la simultánea conservación de objetivos militares e industriales, siguen estando en la memoria de todos con demasiada claridad»⁽²⁴⁾.

Punto 1: La guerra, incluida la guerra aérea contra Alemania, fue una guerra justa, independientemente de cualquier aspecto secundario por parte de la coalición antinazi.



Exposición callejera en Dresde en febrero de 1952 con la pancarta: «Ayer Dresde, hoy Corea, mañana el mundo entero» y una maqueta de avión con la inscripción «Asesino de EE. UU., muerte de Dresde». Ariba se ve cómo Roosevelt y Churchill verterían petróleo en el «Zwinger».

La guerra de EE. UU. contra Corea, incluyendo guerra aérea fue una guerra profundamente injusta.

El hecho de que en una declaración contra los bombardeos estadounidenses en Corea se afirme que la población alemana también sufrió en Dresde en 1945 los efectos de los bombardeos intensivos estadounidenses demuestra la equiparación entre una guerra injusta y una guerra justa.

Punto 2: La gran mayoría de la población coreana, bajo el liderazgo de las fuerzas comunistas, ya llevaba muchos años librando una lucha justa por su liberación del dominio reaccionario y de la dominación y agresión imperialistas, primero en la guerra antijaponesa y luego en la lucha contra el imperialismo estadounidense. La gran mayoría de la población alemana, por el contrario, no luchó contra la

La dictadura nazi no aprovechó, a más tardar tras la batalla de Stalingrado, la más mínima oportunidad de rebelión en Alemania, sino que mantuvo su postura y apoyó al régimen nazi hasta, literalmente, el último momento. La equiparación de ambas guerras y, con ello, la equiparación de la actitud de ambos en relación con la

guerra actual, supone un alejamiento total de la verdad y del comunismo científico.

Punto 3: La consigna de la «La destrucción de Dresde» es esa exageración aparentemente insignificante que merece una atención especial. En primer lugar, es falsa, ya que Dresde quedó destruida en gran parte, pero no fue aniquilada. En segundo lugar, ¿se pretende sugerir aquí que «no solo los nazis» «destruyeron», sino también «los demás»!

Punto 4: La frase intercalada «en un momento en que la derrota del sistema nazi ya estaba sellada desde hacía tiempo» es una flagrante falsedad. Porque la derrota no se selló hasta el 8 de mayo de 1945. Antes...

Allí hubo que luchar casa por casa en numerosas ocasiones. Literalmente, cada metro costó la vida a un gran número de soldados del Ejército Rojo. Al dar aquí la impresión de que se trataba de un «bombardeo de los bárbaros estadounidenses en Corea» sobre un territorio supuestamente indefenso y, de todos modos, ya derrotado

Si se dijera que el enemigo fue pisoteado, se distorsionaría la verdad histórica. La verdad histórica completa es que, entre las aberraciones del fascismo nazi, cabe destacar que, incluso cuando la victoria ya era imposible, los nazis siguieron aplicando la política de tierra quemada y las ejecuciones masivas —incluso de sus propios soldados desertores— y no estaban dispuestos a capitular. Literalmente, división tras división del ejército tuvo que ser aniquilada, destruida, capturada o obligada directamente a la capitulación.

Punto 5: Aquí se habla de la «destrucción de barrios obreros». Aquí se presenta la guerra contra la Alemania nazi, por así decirlo, como «hostil hacia los trabajadores». Esto es tan absurdo como o ante

23 Sächsische Zeitung, Dresde, 13 de febrero de 1950, p. 1, citado en: Oliver Reinhard/Matthias Neutzner/Wolfgang Hesse: Das Rote Leuchten – Dresden und der Bombenkrieg, Dresde 2005, p. 141

24 Documentos del SED, vol. III, Berlín 1952, p. 196

En apoyo al bombardeo de las grandes ciudades alemanas por parte de

Los dirigentes de la Unión Soviética socialista no solo han manifestado en repetidas ocasiones su conformidad con los bombardeos de las grandes ciudades alemanas, sino que también han acogido con satisfacción su ampliación.

Así lo demuestran claramente los siguientes mensajes de Stalin a Churchill, que se reproducen a continuación en orden cronológico.

Stalin escribió

- el 19 de enero de 1943:

Les agradezco la información sobre el exitoso bombardeo de Berlín durante la noche del 17 de enero. Deseo a las fuerzas aéreas británicas nuevos éxitos, especialmente en el bombardeo de Berlín.

- 3 de marzo de 1943:

Saludo a las fuerzas aéreas británicas, que ayer bombardearon con éxito Berlín. **Lamento que las fuerzas aéreas soviéticas, ocupadas en la lucha contra los alemanes en el frente, no puedan participar por el momento en los bombardeos sobre Berlín**

- el 15 de marzo de 1943:

He recibido sus mensajes del 6 y el 13 de marzo, en los que me informaban del éxito de los bombardeos sobre Essen, Stuttgart, Múnich y Núremberg. **Saludo de todo corazón a las fuerzas aéreas británicas, que con sus bombardeos han asestado duros golpes a los centros industriales alemanes.** (...)

- 7 de abril de 1943:

(...) **Acojo con satisfacción el intensificado bombardeo de Essen, Berlín, Kiel y otros centros industriales de Alemania.** Cada golpe de sus fuerzas aéreas contra los centros vitales encuentra un vivo eco en los corazones de muchos millones de personas de nuestro país.

- el 19 de abril de 1943:

He recibido su mensaje en el que me solicita mi consentimiento para que mis felicitaciones por el bombardeo de Essen, Berlín y otros centros industriales de Alemania sean transmitidas a las escuadras de bombarderos británicas. Por supuesto, no tengo ninguna objeción a su propuesta y le dejo a usted la decisión al respecto. **Me complace que tenga la intención de continuar los bombardeos sobre ciudades alemanas a una escala cada vez mayor**

. (...)

- 14 de enero de 1944:

Nuestros ejércitos han obtenido éxitos reales en los últimos tiempos, pero aún nos queda un largo camino por recorrer hasta Berlín. Además, los alemanes están lanzando ahora contraataques bastante fuertes, especialmente en la zona al este de Vinnytsia. (...) **Por lo tanto, no deben reducir la intensidad de los bombardeos sobre Berlín, sino que, en la medida de lo posible, deben intensificarlos por todos los medios.** (...)

(Estos mensajes están extraídos de: Correspondencia de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman, Berlín 1961. Las citas proceden de las páginas 107 a 148, así como de la página 230/31. Todos los resaltados son nuestros)

Atribuir a las torres de las iglesias una actitud «anticlerical». Lo cierto es que la campaña de bombardeos contra Alemania se dirigió tanto contra instalaciones industriales como contra zonas residenciales. Contrariamente a lo que afirman algunas afirmaciones generalizadas, importantes instalaciones industriales de importancia estratégica...

bombardeadas y destruidas²⁵ y, a pesar del lema sobre la supuesta «destrucción de Dresde», sorprendentemente muchas viviendas se salvaron.

Esta declaración del Comité Central pone de manifiesto errores fundamentales del SED en la concienciación del proletariado de la RDA

25 Frederick Taylor ha demostrado detalladamente que, entre el 13 y el 15 de febrero, casi 200 empresas de Dresde sufrieron daños, de los cuales 136 fueron «graves». Las más afectadas fueron las fábricas de Zeiß-Ikon, que, con casi 14 000 empleados, eran con diferencia la empresa más grande de Dresde. Varias de sus plantas quedaron completamente destruidas. De los 14 000 empleados, en febrero de 1945 faltaba de media más de la mitad, ya que habían fallecido en los bombardeos o no se habían presentado al trabajo porque tenían que ocuparse de sus viviendas dañadas y rescatar sus pertenencias. (Véase Frederick Taylor: Dresden, Dienstag, 13. Februar 1945, Múnich 2004, pp. 392-394).

26 El 10 de febrero de 1967, en el «Sächsische Zeitung», que una vez más se distinguió por su especial maldad, se equipara el bombardeo de Dresde en febrero de 1945, como parte de la justa guerra antinazi, con los criminales bombardeos estadounidenses en Vietnam en la década de 1960:

«Lo que está ocurriendo hoy en Vietnam son, en esencia, los mismos crímenes que se cometieron el 13 de febrero de 1945 en Dresde: genocidio, terror y destrucción ciega». (Sächsische Zeitung, 10 de febrero de 1967, citado en: Oliver Reinhard/Matthias Neutzner/Wolfgang Hesse: Das Rote Leuchten – Dresden und der Bombenkrieg, Dresde 2005, p. 356)

, en particular una actitud totalmente errónea, pragmática, oportunista y atterradoramente nacionalista alemana respecto a la participación de las fuerzas angloamericanas en la coalición antihitleriana.²⁶

3. Declaraciones del SED y Publicaciones 1953-1955

31 de febrero de 1953: *La mentira de Ulbricht: «la catástrofe más terrible de nuestra patria»*

En su discurso con motivo de la «colocación de la primera piedra para la reconstrucción socialista del centro de Dresde», Walter Ulbricht dijo:

«La campaña bélica de los imperialistas alemanes terminó con la aniquilación de los ejércitos de Hitler y la catástrofe más terrible que ha sufrido nuestra patria. Fueron los bombarderos estadounidenses los que, cuando la derrota del fascismo hitleriano ya era evidente, destruyeron de forma bárbara la hermosa Dresde.»²⁷

Así pues, lo peor que el nazifascismo habría hecho a Alemania, «nuestra patria», sería, por lo tanto, la destrucción de Dresde, llevada a cabo «de forma bárbara» por... la Fuerza Aérea estadounidense, que en realidad luchó para liberar a Alemania del nazifascismo.

La mentira de Grotewohl en 1955: «crímenes absurdos» que el Ejército Rojo «impidieran seguir avanzando».

Con motivo del décimo aniversario del bombardeo de Dresde en 1955, el entonces primer ministro de la RDA, Otto Grotewohl, declaró en un mitin celebrado en Dresde al que asistieron 250 000 personas:

«Este crimen sin sentido, al igual que la destrucción de puentes, presas y otras instalaciones vitales por parte de las SS, tenía como objetivo crear un desierto de escombros que

En un discurso de febrero de 1972, en el que Fidel Castro repite evidentemente los argumentos del SED que le fueron presentados, los días 13 y 14 de febrero de 1945 en Dresde se convierten en un «acto de crueldad y terror totalmente innecesario, [...] sin duda un hecho que nunca podrá justificarse». (Neues Deutschland, 17/6/1972) Fidel Castro se hace eco aquí, evidentemente, de las pretensiones nacionalistas alemanas del SED, que a su vez las había tomado en gran medida de la propaganda nazi.

27 Citado de: Walter Ulbricht: Sobre la historia del movimiento obrero alemán, De discursos y ensayos, vol. IV: 1950-1954, Berlín 1958, p. 608

«impedir el avance de los victoriosos ejércitos soviéticos»²⁸

Esta afirmación, esgrimida sobre todo, aunque no solo, por los revisionistas del SED, es sin duda el argumento más demagógico.

El hecho es que los dirigentes de la Unión Soviética, o más concretamente del Ejército Rojo, hicieron precisamente lo contrario: instaron repetidamente a los aliados occidentales a bombardear las infraestructuras y la industria bélica nazi, con el fin de apoyar y facilitar el avance del Ejército Rojo. Y eso incluía, por supuesto, no solo las ciudades del oeste de Alemania, sino también las del este de Alemania, hacia las que o en las que avanzaba el Ejército Rojo.

Lo absurdo de este razonamiento queda patente cuando nos preguntamos: ¿por qué, entonces, las fuerzas aéreas británicas y estadounidenses bombardearon Hamburgo, Fráncfort, Núremberg, etc.? ¿Acaso también para detener allí el avance del Ejército Rojo y dejarle un rastro de destrucción? Una vez más, es totalmente absurdo.

1955, el libro de Max Seydewitz

«La ciudad invencible»

En 1955, Max Seydewitz, un funcionario del SED, formula en su libro «La ciudad invencible», publicado en varias ediciones:

«Así pues, la destrucción de la ciudad del arte de Dresde al final de la guerra fue un crimen bárbaro inexcusable.»²⁹

Hay capítulos enteros destinados a demostrar que se trató de un «crimen bárbaro» premeditado. En ellos aparecen — por citar solo algunos— titulares absurdos títulos «acusatorios» como «Guerra de bombardeos contra iglesias» o «El asesinato de puerperas y lactantes».

Sin embargo, hay un titular sobre el bombardeo de Dresde que destaca especialmente. El título del capítulo 4 reza:

«Esto ya no es una guerra, ¡es un asesinato!» (p. 100). Esta frase aparecía tal cual en un panfleto nazi de 1940. Este se distribuyó en millones de ejemplares y en varios idiomas después de que el 10 de mayo de 1940 cayeran bombas sobre Friburgo, causando la muerte de 57 personas, entre ellas 22 niños.³⁰ Seydewitz tenía que saberlo. Sin embargo, no tuvo ningún reparo en

llegar incluso a reproducir literalmente ese eslogan de la propaganda nazi.

Continuemos. Al igual que el artículo de Sparing en

«Das Reich» del 4 de marzo de 1945, Seydewitz cita, incluso en su totalidad, el texto del nacionalista acérrimo y colaborador nazi Gerhart Hauptmann sobre Dresde: «Quien ha olvidado llorar

... la caída de Dresde»³¹ Más adelante se dice en el libro:

«Con estos ataques se pretendía lo mismo que Hitler había dicho en su amenaza criminal de borrar del mapa las ciudades inglesas. Por eso, los ataques aéreos angloamericanos, al igual que los ataques de la Luftwaffe de Hitler contra Varsovia, Róterdam, Londres y Coventry, fueron ataques terroristas en el sentido más estricto de la palabra.»³²

Solo con la formulación

«Con la misma intención», Seydewitz practica el peor revisionismo histórico al equiparar los bombardeos aéreos aliados destinados a acabar con el nazifascismo con el terror de los bombardeos nazis.³³

Estas terribles posturas del SED también eran, en gran medida, habituales en la RFA. A continuación, sin embargo, solo se abordarán a modo de ejemplo algunos discursos fundamentales a partir de 1995.

V. Revisionismo histórico en los «Discursos conmemorativos de Dresde» de los presidentes federales alemanes

1. Herzog en Dresde en 1995:

«¡Lloremos a las víctimas alemanas!»

El 13 de febrero de 1995, el entonces presidente federal Roman Herzog pronunció en Dresde el discurso «50.º aniversario del bombardeo de Dresde».³⁴ A continuación se analizan los aspectos más controvertidos de dicho discurso.

«Llorar a las víctimas alemanas de nuestra historia»

Herzog cita como directriz de su «duelo» el discurso oficial del «Día de luto nacional»:

«Hoy recordamos a las víctimas de la violencia y la guerra, niños, mujeres y hombres de todos los pueblos. Conmemoramos a los soldados que murieron en las guerras mundiales, a las personas que, como consecuencia de los actos bélicos o posteriormente,

«En cautiverio, como desplazados y refugiados perdieron la vida».

Herzog concluye:

«Ese es precisamente el espíritu con el que también lloramos a las víctimas alemanas de nuestra historia».

Aquí se abre la puerta para, bajo el pretexto de rechazar el duelo, hablar de los «alemanes» en general, refiriéndose únicamente a los criminales nazis alemanes, que como tales ni siquiera

28 Neues Deutschland – Vorwärts Dresden, 14 de febrero de 1955

29 Max Seydewitz, Zerstörung und Wiederaufbau von Dresden, Berlín 1955, Berlín 1961, p. 185

30 Los nazis afirmaron que se trataba de un bombardeo de la Fuerza Aérea Británica. Más tarde se demostró claramente que fueron aviones de la Fuerza Aérea Alemana, que habían perdido la orientación debido a las malas condiciones de visibilidad y que en realidad debían bombardear la ciudad francesa de Colmar, los que lanzaron las bombas sobre Friburgo. Los nazis, en una gigantesca campaña demagógica, lo convirtieron en un «asesinato de niños» para su propaganda, alegando que ahora se estaba «devolviendo el golpe», por así decirlo.

31 Leído el 29 de marzo de 1945 en la radio alemana, citado en: Hauptmann, Gerhardt, Obras completas, vol. XI, Berlín 1974, p. 1205 y ss. La revista «Sächsische Heimatblätter» publicó en su número 8/1962, p. 624, el texto completo de una página «Lamento por Dresde» de Hauptmann, en el que se dice además:

«He vivido personalmente la destrucción de Dresde bajo los infiernos de Sodoma y Gomorra de los aviones ingleses y estadounidenses».

32 Max Seydewitz: Die unbesiegbare Stadt, Berlín 1961, p. 164

33 He aquí otro ejemplo de otro alto cargo del SED que ilustra las atrocidades que se cometían en el seno del SED en 1955. El vicepresidente del Consejo de Ministros de la RDA, Hans Loch, afirmó en 1955 que los bombardeos estadounidenses habrían «asesinado» a «más de 300 000 personas pacíficas, mujeres, ancianos y niños». Esto se corresponde exactamente con la propaganda nazi actual sobre este tema (véase: H. Loch, Auf-erstehung einzigartiger Kunst durch edle Freundes-tat, Berlín 1955, p. 6).

34 Publicado en: «Das Parlament», n.º 9, 24/2/95

Una perspectiva totalmente diferente del bombardeo de Dresde: dos voces judías

■ Henny Brenner, una trabajadora forzada judía que vivía en Dresde y había sobrevivido, casada con un hombre no judío, ya había recibido la orden de deportación a los campos de exterminio para el 16 de febrero. Su padre dijo entonces: «Lo único que puede salvarnos es un gran ataque contra Dresde». Y así fue. Ella relata su situación inmediatamente después del bombardeo:

«Así que también nosotros corrimos por la Dresde en llamas... No había forma de pasar, pero por dentro nos alegramos cuando la gente que venía en sentido contrario nos contó que todos los edificios detrás de la estación habían sido arrasados. Eso significaba que también la Gestapo, con todos sus archivos, se había quemado. Al menos eso pensábamos. Solo más tarde supimos que al menos algunos de ellos habían sido puestos a salvo a tiempo. En aquel momento, sin embargo, la destrucción del edificio de la Gestapo nos pareció un consuelo».

(Henny Brenner: Das Lied ist aus – Ein jüdisches Schicksal in Dresden, Gotinga 2021, p. 84)

■ Olga Horak, una mujer judía de Eslovaquia que fue deportada a Auschwitz y Bergen, relata cómo ella y los demás, en febrero de 1945, durante su viaje hacia la muerte en vagones de ganado a través de Alemania, vivieron el bombardeo aliado sobre Dresde los días 13 y 14 de febrero de 1945:

«Resultó que nuestro siguiente destino era Dresde (...) Llegamos al centro de la ciudad (...) Uno de los objetivos eran las estaciones de clasificación, cerca de las cuales se encontraba nuestro tren. Durante el ataque, observamos cómo las bombas caían del cielo como maná. (...) Para nosotros, esto era un signo de esperanza».

(Olga Horak: De Auschwitz a Australia, recuerdos de una superviviente del Holocausto sobre su infancia en Bratislava, la deportación a Auschwitz, la marcha de la muerte de Kurzbach a Dresde y la liberación en Bergen-Belsen, Constanza 2007, p. 61 y ss.)

Sí, las bombas también alcanzaron a los trabajadores y trabajadoras forzados, a los prisioneros judíos y a los detenidos de la resistencia, quienes acogieron con agrado el bombardeo.

Pero para quienes se salvaron, el bombardeo supuso también una salvación personal, como relató Víctor Klemperer, «pues en medio del caos general pudo escapar de la Gestapo» (Klemperer, Víctor: LTI, Berlín 1947, p. 328).

aparecer, para volver a incluirlos en la categoría de víctimas.

Dresde en «sentido jurídico»: Herzog —a diferencia de los aliados, según se sugiere— es generoso y

renuncia a los «juicios por crímenes de guerra» contra los miembros de la coalición antihitleriana y declara:

«No tiene sentido juzgar si la guerra de bombardeos, cuya inhumanidad nadie pone en duda, fue legítima o no en sentido jurídico. ¿De qué nos sirve eso...?»

En este pasaje se esconden dos ideas revisionistas:

- Todos los representantes consecuentes de la coalición antihitleriana son declarados un «nadie». Los defensores del Estado nazi y sus colaboracionistas ponen en duda la legalidad del bombardeo de las grandes ciudades de Alemania. Ese es el quid de la cuestión.
- Al afirmar Herzog que tal afirmación «no tiene sentido», da a entender, naturalmente,

que «en realidad» esos bombardeos supuestos

«crímenes de guerra», pero los tan «generosos alemanes» renuncian a una condena judicial.

La frase sobre la supuesta «absurdimiento de la guerra» contra los nazis»

Herzog ataca de frente la guerra justa de la coalición antihitleriana contra la Alemania nazi:

«...no queremos olvidar que (Dresde, nota del autor) fue destruida en el marco de una guerra que un Gobierno alemán había desencadenado. Precisamente por eso, Dresde muestra también toda la futilidad de las guerras modernas».

¿«Precisamente por eso»? Estas dos palabritas son una maniobra demagógica. ¿Precisamente porque Alemania (calificar al régimen nazi de «Gobierno alemán» es también un giro retórico que tiene su miga, que sugiere cierta legitimidad de este régimen) provocó la guerra, por eso la guerra de los Aliados contra la Alemania nazi debe ser «sin sentido»?

Herzog señala deliberadamente la relación causal decisiva para, a continuación, refutarla de forma descarada y agresiva, al más puro estilo de Goebbels, sin aportar ningún argumento.

Odio hacia la guerra «como tal» Como

preparación a esta tesis, Herzog afirma:

«Solo cuando uno se imagina quiénes debieron de estar entre las víctimas de los bombardeos de Dresde, la tragedia humana de la guerra moderna se hace palpable. Allí estaban los nazis y los miembros de la Gestapo, teñidos hasta la médula, que elaboraban las listas de deportación de judíos. Allí estaban los judíos que figuraban en esas listas».

Y los supuestos «aliados inhumanos», según sugiere este pasaje demagógico, el peor de todo el discurso, no solo exterminaron a los nazis, ¡sino que participaron en el «exterminio de los judíos»!

Aparte de que más del 95 % de la población judía de Alemania ya había sido deportada a los campos de exterminio cuando se bombardeó Dresde, se omite el hecho de que los judíos que, antes de la deportación, se enfrentaban a una muerte segura, acogieron expresamente con agrado el bombardeo de las grandes ciudades como una oportunidad para escapar del caos, sobre todo, porque la guerra aérea contra la Alemania nazi era el presagio de la rendición incondicional de esa Alemania nazi y, con ello, del fin de los crímenes nazis.

Ahora Herzog va al meollo de la cuestión:

«Es la guerra en sí misma lo que debemos odiar como a la peste. Sobre todo la guerra moderna, en la que no hay ni frente ni patria».

«La guerra como tal». Aquí queda claro que Herzog no se refiere únicamente al bombardeo de Dresde o a los ataques aéreos contra las grandes ciudades alemanas. ¡Se trata también de declarar la guerra de los Aliados contra la Alemania nazi como una «peste» que hay que odiar!

Así se cierra el círculo: ¡la condena del bombardeo de Dresde no es más que un «pretexto» para difamar la guerra de liberación de los Aliados y equipararla con la guerra de saqueo y exterminio de los nazis!

2. El discurso de Köhler de 2005:

La demagogia con «Ana Frank y el pequeño Dieter»

La crítica al discurso del entonces presidente federal Köhler se desarrollará a continuación en cuatro pasos.³⁵

Köhler 1: «Todos son víctimas»

«Lloramos a todas las víctimas de Alemania: a las víctimas de la violencia que partió de Alemania y a las víctimas de la violencia que se volvió contra Alemania. Lloramos a todas las víctimas porque queremos ser justos con todos los pueblos, también con el nuestro.» (p. 2)

En esta cita y en todo el discurso, se equiparan causa y efecto. La guerra entre la Alemania nazi y la coalición antihitleriana se presenta, por así decirlo, como un conflicto en el que ambas partes recurrieron a la violencia y, por lo tanto, como algo injusto. Se da a entender que, en las últimas décadas, ha existido una injusticia en torno a las «propias» víctimas, que debería ser eliminada. Sin embargo, cualquier análisis realmente preciso y honesto de los discursos de los políticos de la clase dominante en Alemania demuestra que, desde 1945 hasta hoy, una y otra vez, en un contexto revisionista de la historia, las llamadas «víctimas alemanas» se han equiparado con las víctimas reales del genocidio nazi-fascista y de la guerra imperialista de expoliación nazi-fascista. Además, es evidente que en este «concepto general de víctima» se equipara a todos los asesinos de la Gestapo, de las SS y de la Wehrmacht que fueron abatidos, por ejemplo, con los niños afectados y muertos por la guerra, cuyo sufrimiento y muerte, por supuesto, también deben atribuirse al nazifascismo alemán. Sin embargo, su sufrimiento y su muerte deben valorarse de manera diferente a los de los perpetradores nazis asesinados por las fuerzas aliadas, a quienes Köhler presenta aquí como «víctimas».

Köhler 2: Conmemoración del «sufrimiento alemán»

«Conmemoramos a los más de un millón de compatriotas que murieron en cautiverio en tierras extranjeras. Conmemoramos el sufrimiento de los refugiados y desplazados alemanes, de las mujeres violadas y de las víctimas de la guerra de bombardeos contra la población civil alemana.» (p. 2)

Revisionismo histórico extremo en Dresde: el bombardeo de Dresde como «terror aéreo anglo-estadounidense»

En el barrio de Nickern, en Dresde, se encuentra un obelisco que fue erigido en 1920 como un «monumento a los caídos» reaccionario en honor a los soldados alemanes de la Primera Guerra Mundial. Tras febrero de 1945, se completó la inscripción. Se añadió lo siguiente: «1945, 13 de febrero: recordamos a las víctimas del terror de los bombardeos angloamericanos». Con este lema, utilizado literalmente por los nazis, se declara abiertamente como un crimen el bombardeo de Dresde, que formó parte de la justa guerra aérea aliada contra la Alemania nazi. Hasta hoy, la estela permanece sin cambios. En 2022 solo se añadió una placa que debía proporcionar una «contexto histórico», pero que habla de manera general de «víctimas de las guerras» a las que se debe «recordar». De este modo, se equipara a los criminales nazis que murieron en la Segunda Guerra Mundial con las verdaderas víctimas del genocidio nazi-fascista y de la guerra imperialista de expoliación nazi-fascista.

Durante décadas, y a pesar de las protestas, la estela de Dresde-Nickern ha sido y sigue siendo un lugar de peregrinación para los nazis. El 13 de febrero celebran allí mítines y difunden su propaganda contra la guerra aérea aliada calificándola de «holocausto de las bombas».

También en este pasaje la demagogia de Köhler resulta evidente: Entre los supuestos «millones de compatriotas» que murieron en cautiverio se encontraban cientos de miles de criminales de guerra nazis en el sentido estricto de la palabra, así como cientos de miles de nazis que finalmente murieron en cautiverio en el marco de una guerra que ellos mismos habían librado durante muchos años. No se hace distinción alguna entre causa y efecto. La intención aquí no es acusar a los nazis, sino a los aliados.

Köhler 3: Ana Frank y el pequeño Dieter

«Escuchemos (...) a (...) el escritor Dieter Porte, que de niño vivió los bombardeos de Düsseldorf y por eso todavía hoy tiene pesadillas, y a Ana Frank, que se escondió durante años con su familia de la Gestapo y que, al final, murió en un campo de concentración.» (p. 3)

Quizás la falsificación revisionista más infame y despiadada de la historia quede patente en este pasaje. Anne Frank, símbolo del asesinato de seis millones de judíos y judías, de 1,5 millones de niños y niñas judíos asesinados, se menciona aquí en el mismo contexto que los horrores vividos por un escritor que logró sobrevivir, quien sin duda sufrió a título individual como consecuencia de la guerra nazi, pero que ni fue objeto de un asesinato deliberado ni fue perseguido por motivos racistas. Simplemente sufrió por el hecho de que los nazis se negaran a evacuar las grandes ciudades y, por lo tanto, se viera envuelto en las legítimas acciones bélicas de la

en la que participaron los aliados. En todos aquellos casos en los que los bombardeos aliados sobre ciudades alemanas, motivados por razones democráticas, no se utilizan como acusación contra los nazis, sino que aparentemente se equiparan de forma «neutral» con los actos de los nazis, motivados por razones criminales, se trata de un encubrimiento de la causa y el efecto, de revisionismo histórico.

Köhler 4: «Nosotros, los alemanes»: «aptitud para la libertad»

«Pero también tenemos la certeza de que los alemanes hemos recorrido el camino hacia nuestra sociedad libre y democrática gracias a nuestro propio talento para la libertad.» (p. 9)

¿«Propia vocación de libertad»? ¿Acaso los alemanes tienen, por así decirlo, la «vocación de libertad» genéticamente innata? Incluso si partimos del concepto de

Si analizamos el concepto de «talento» y sus interpretaciones biológicas, queda claro que Köhler realmente lo pone todo patas arriba. En realidad, a lo largo de la historia se ha desarrollado en gran parte de la población alemana una mentalidad que no está orientada hacia la libertad. De lo contrario, el régimen nazi, con sus crímenes, no habría sido posible y la ocupación de Alemania no habría sido necesaria. Aquí se elimina de un plumazo la necesidad de la victoria militar no solo sobre el ejército del imperialismo alemán, sino también sobre la gran mayoría de la población alemana adoctrinada en el nazifascismo.

³⁵ Citado de: «Begabung zur Freiheit», discurso pronunciado en el acto conmemorativo celebrado en el pleno del Bundestag alemán con motivo del 60.º aniversario del fin

de la Segunda Guerra Mundial en Europa el 8 de mayo de 2005; www.bundespraesident.de

Las marchas nazis y su relación con la ideología «Dresde» del «centro»

Dresde lleva más de 30 años siendo un punto de atracción para los nazis.

Ya el 13 de febrero de 1990, el negacionista británico del Holocausto David Irving dio una conferencia en Dresde ante unos 500 asistentes que le aplaudieron. Calificó los bombardeos aéreos aliados de «genocidio»

A partir del año 2000, la Junge Landsmannschaft Ostdeutschland (JLO) y la La «Landsmannschaft Schlesien» organizó una «marcha fúnebre» nocturna. Entre los participantes se encontraban, entre otros, «asociaciones de desplazados» con trajes tradicionales y banderas, el NPD, las «Freie Kameradschaften» y nazis de otros países, que desfilaron por Dresde con consignas como «En memoria de las víctimas del holocausto de las bombas» y «¡Eso no fue una guerra, fue un asesinato!». En los años siguientes, hasta 7.000 nazis por la ciudad. Fueron las mayores marchas nazis de Europa en aquella época.

El 4 de septiembre de 2003, Jörg Friedrich presentó su libro «Der Brand» en el marco de un acto dedicado a «Alemania en la guerra de los bombardeos». Sobre el bombardeo de Dresde, Friedrich esgrime una serie de mentiras que los nazis ya habían difundido antes de su derrota en 1945 y afirma que la ofensiva británica y estadounidense tenía como objetivo «la exterminación masiva». (Jörg Friedrich: Der Brand – Deutschland im Bombenkrieg 1940-1945, Berlin 2004, p. 362). El acto suscitó fuertes protestas, incluso en la propia sala.

En enero de 2005, el nazi Gansel, del NPD, pudo pronunciar —sin ser sancionado— su discurso sobre el «holocausto de las bombas» en el acto conmemorativo en honor a las víctimas del nazifascismo, en representación del NPD, que por entonces había entrado en el Parlamento regional. En los «actos conmemorativos» anuales, los representantes del NPD se codeaban armoniosamente con los representantes de los partidos «de centro».

En 2010, la marcha nazi, en la que también participó el nazi de la AfD Björn Höcke, fue sin embargo 5.000 contramanifestantes y bloqueos con sentadas. El 19 de febrero de 2011, la iniciativa antinazi «Dresden Nazifrei» volvió a movilizar a la gente para organizar bloqueos masivos. 20.000 personas procedentes de todo el territorio federal impidieron la gran marcha de los nazis. Inmediatamente, las fuerzas del orden actuaron con represión y persecución masivas contra los antifascistas, que no se conformaron con un «homenaje silencioso» en una cadena humana en la que se tomaban de las manos. La policía irrumpió en la oficina de prensa de «Dresden Nazifrei». Las 17 personas presentes fueron detenidas y sometidas a identificación policial, y se incautó todo el equipo técnico fijo. Casi un año y medio después, se investigó a los detenidos en virtud del artículo 129 del Código Penal alemán («formación de una asociación delictiva»). El proceso no se archivó hasta julio de 2012. Al mismo tiempo, se recopilaron y almacenaron más de un millón de registros mediante consultas de células de radio. La policía y la fiscalía también actuaron a posteriori contra los participantes en el bloqueo con cientos de... Se iniciaron procedimientos de investigación por infringir la Ley de Reuniones.

En los años siguientes no se produjeron desfiles nazis de tal envergadura, en parte debido a las manifestaciones y bloqueos de Antifa. Sin embargo, la incitación al odio por parte de diversas organizaciones nazis sigue adelante, por ejemplo, mediante «semanas de acción» a nivel nacional. Año tras año se llevan a cabo acciones públicas con el lema nazi central del «holocausto de las bombas» aliado. El grupo nazi «Ill. Weg» incitó en 2021: «Los asesinos de Dresde son los belicistas de hoy». No es casualidad que Dresde se haya convertido hasta hoy en un imán para los nazis. La ideología de Dresde, adoptada en gran medida del régimen nazi, con la incitación contra el bombardeo aliado de Dresde como supuesta «injusticia», El «terror», etc., ya existía y sigue existiendo desde hace tiempo como consenso general y está firmemente arraigado. Así, los nazis pudieron y pueden seguir alimentando directamente su propaganda sobre el «holocausto de las bombas».

Nota final:

Al analizar el texto del discurso de Horst Köhler, no hemos abordado todos los aspectos erróneos del mismo, sino que nos hemos centrado únicamente en algunos de ellos. De principio a fin, todo el discurso de Köhler está impregnado de odio hacia la Unión Soviética socialista de la época de Stalin y de anticomunismo. Cabe señalar también que Horst Köhler omite deliberadamente mencionar el genocidio de la población judía de Europa como

y, con una actitud revisionista, no califica de tal el genocidio de los sinti y los romaníes europeos, sino que lo equipara con el asesinato y la persecución de personas con discapacidad, de quienes «piensan de forma diferente» y de los homosexuales.

3. En 2020, Steinmeier pone en duda la legitimidad de los bombardeos aéreos aliados

El discurso de Steinmeier de 2020 ciertamente no es tan torpe como el de Herzog de 1995

o el de Köhler en 2005. Sin embargo, en lo fundamental no difiere de ellos.

Steinmeier comienza contando que el 1 de septiembre de 2020 se encontraba en la plaza del mercado de la pequeña ciudad polaca de Wieluń, para conmemorar el bombardeo que sufrió el 1 de septiembre de 1939 a manos de la Fuerza Aérea alemana. (Más adelante también menciona el bombardeo nazi de Coventry, Leningrado, Guernica y otras ciudades.) Pero en un abrir y cerrar de ojos llega al meollo de su discurso: la equiparación de la guerra criminal nazi con la guerra justa de los Aliados contra la Alemania nazi:

«El ataque a Wieluń supuso también el inicio de una brutal campaña de bombardeos en la que la población civil de las ciudades se convirtió en el blanco. La Luftwaffe alemana, por un lado, y los bombarderos británicos y estadounidenses, por otro, destruyeron a lo largo de la guerra cientos de ciudades en casi todos los países de Europa. Dejaron tras de sí una estela de devastación sin precedentes, que se extendía desde Gran Bretaña hasta Rusia, pasando por Alemania.»³⁶

Con ello, Steinmeier equipara los ataques aéreos de los aliados para acabar con el nazifascismo con los bombardeos nazis contra ciudades de los países que ocupaban o pretendían ocupar.

Con relativa habilidad, Steinmeier aborda la cuestión de la «culpa aliada».

«Cuando hoy recordamos el bombardeo, sabemos también que ya en aquel entonces se debatía en Gran Bretaña y entre los aliados si los llamados bombardeos de área, en los que también perdieron la vida decenas de miles de soldados del «Bomber Command», tenían sentido desde el punto de vista militar, estaban permitidos por el derecho internacional y eran moralmente legítimos. Hasta hoy, esta cuestión sigue ocupando a historiadores y filósofos, sobre todo en Gran Bretaña.

Necesitamos esta mirada sobria para comprender cómo pudo producirse entonces aquella escalada de violencia. La necesitamos para encontrar respuestas a la pregunta de qué medios pueden ser adecuados y admisibles hoy en día para poner fin a delitos graves. Pero la cuestión de la culpa aliada nos lleva por mal camino cuando se plantea para relativizar la culpa alemana. Cuando hoy recordamos a las víctimas de las ciudades alemanas, se trata de

³⁶ Fuente: <https://www.bundespraesident.de/SharedDocs/Reden/DE/Frank-Walter-Steinmeier/Reden/2020/02/200213-Dresden-Gedenken-Bombardierung.html>

«No se trata de una acusación y mucho menos de una compensación» (ibíd.)

En este razonamiento de Steinmeier se da a entender que la cuestión de la «culpa aliada» sí debe plantearse. Esto solo conduciría

a «desvíos» si con ello se relativiza la culpa alemana. Ambos tienen culpa, ese es el mensaje transmitido. Steinmeier ataca y niega sobre todo

que los aliados librarán una guerra justa con los medios disponibles y necesarios.

VI. Conclusión

Antes de que el 8 de mayo de 1945 se derrotara militarmente al fascismo nazi, ya existía el patrón dominante de presentar a Dresde como una ciudad cultural supuestamente única e inocente, sin importancia militar, que habría sufrido de forma repentina y sin sentido una destrucción igualmente única en sus consecuencias.

Esta construcción revisionista de la historia, predominante y basada en mentiras nazis, se mantuvo y adoptó en gran medida en Alemania Occidental tras la derrota de los nazis. Por muy desalentador que sea, es un hecho que el SED retomó puntos clave de la propaganda nazi

y lo ha reformulado en clave «antiamericana» para enlazar con el pensamiento nazi y burgués alemán, en lugar de combatirlo. Por desgracia, esto es un hecho indiscutible. Que luego, en la RFA, tras la incorporación de la RDA, se vuelva a presentar, más o menos sin interrupción, a las fuerzas armadas de la coalición antihitleriana como «criminales de guerra», e incluso se las equipare con los crímenes nazis, ¿ese es el desafío actual no solo contra los nazis declarados, sino contra toda la «ideología alemana» dominante de hoy!

Publicaciones de «Gegen die Strömung»

Libros

Colectivo de autoras y autores: **Líneas generales del desarrollo del imperialismo mundial y de las luchas de clases (1900-2010)**

Una primera visión general

254 páginas, Offenbach 2020, 15 €

Colectivo de autoras y autores

1418 días

La guerra del nazifascismo alemán contra la dictadura del proletariado en la Unión Soviética

(22 de junio de 1941 — 8 de mayo de 1945)

155 páginas, Offenbach 2005, 12 €

Colectivo de autoras y autores **Cuestiones teóricas y políticas de la Segunda Guerra Mundial**

Resultados de una conferencia sobre el escrito «Falsificadores de la historia» (Moscú, 1948)

248 páginas, Offenbach 2012, 14 €

Colectivo de autoras y autores **Los crímenes del nazifascismo de 1933 a 1945**

140 páginas, Offenbach 2017, 8 €

El Acuerdo de Potsdam (1945) 83

páginas, Offenbach 2001, 5 €

Los crímenes de los nazis y el juicio de Núremberg de 1946 La sentencia de Núremberg (1946)

R. A. Rudenko: Que se haga justicia (1946)

56 páginas, Offenbach 2006, 30 €

Colectivo de autores: **La fundación del SED y sus antecedentes (1945-1946)**

702 páginas, Offenbach 2000, 33 €

Cuadernos rojos

(25-50 páginas, DIN A5, 1 € cada uno)

Sobre la historia del nazifascismo

- Sobre la lucha contra el antigitanismo: el genocidio nazi contra los sinti y los romanis en la Europa ocupada y el antigitanismo en la Alemania actual

- La ideología nazi de las «vidas sin valor»: de la discriminación al genocidio

- Posiciones comunistas contra la discriminación y la persecución de los homosexuales

- Los crímenes nazis y Ucrania:

¡Siete millones de mujeres, hombres y niños de Ucrania asesinados por los nazis siguen denunciando hoy en día!

- Una prueba de fuego para la postura correcta ante el nazifascismo y el nacionalismo alemán: por qué fue correcto el bombardeo de Dresde en 1945

- VW: empresa modelo del nazifascismo

- Los crímenes de los nazis y el juicio de Núremberg

Sobre la historia del KPD y el SED

El llamamiento del Comité Central del KPD del 11 de junio de 1945

Sobre la línea del KPD/SED en 1945/46 (I)

I. Resultados importantes de la desnazificación en la zona de ocupación soviética (SBZ) hasta 1946

II. La cuestión del programa máximo y el eslabón principal: la desnazificación

Sobre la línea del KPD/SED en 1945/46 (II) Posiciones antagónicas dentro del KPD/SED en 1945-1946: el debate sobre los nazis «pequeños» y los nazis «grandes»

Sobre la línea del KPD/SED en 1945/46 (III)

Sobre la complicidad de la población alemana en los crímenes nazis Sobre la necesidad de las reparaciones

Sobre la línea del KPD/SED en 1945/46 (IV)

No a la declaración de guerra al nacionalismo alemán

Se puede solicitar en: Editorial Olga Benario y Herbert Baum, Apartado de correos 102051, D-63020 Offenbach, www.verlag-benario-baum.de / info@verlag-benario-baum.de

Descargas gratuitas para el estudio y el debate

Los libros y folletos de la editorial, así como los documentos, están disponibles gratuitamente en formato PDF en nuestra página web poco después de su publicación, ya que para nosotros es importante que todas las personas interesadas puedan estudiar y debatir los textos.

Editorial Olga Benario y Herbert Baum, Apartado de correos 102051, 63020 Offenbach

ISSN 0948/5090

<https://gegendstroemung.net> / gegendstroemung@web.de El uso de nuestra página web debe realizarse con prudencia, ya que cada acceso queda registrado por el Estado